

Las citas que siguen son para rematar la discusión que sostuve un día de estos con una inteligente profesora del Colegio de Señoritas. Ella estaba contra el voto político de las mujeres, no sé si en serio o por hacerme hablar. Y como es francesa, mis citas son todas francesas.

Del eminente académico Paul Vallery:

«Respecto a la ley, la primera de las mujeres es un sér inferior al último de los hombres. Que seáis ilustres poetisas, doctoras en ciencias, médicas, profesoras de filosofía, artistas, inteligentes jefes de industria; que hayáis, simplemente, educado bien a vuestros hijos; que por experiencia humilde hayáis aprendido cuanto es preciso para dirigir, preservar o fortificar esas pequeñas vidas, no por ello seréis menos incapaces de manejar y pesar ese grano de potencia pública y política de que dispone en toda plenitud, en nombre de la ley, el peor de los hombres, así sea ignorante, alcohólico o saturado de las taras más infames».

De Emilio Picard, otro académico famoso:

«Toda razón seria que exista contra el voto de las mujeres, existe contra el voto de los hombres».

De Ch. Lyon-Caen, secretario perpetuo de la Academia de ciencias morales y políticas:

«En materia de electorado y de elegibilidad, una igualdad completa debe existir entre los dos sexos. No hay ninguna razón seria para hacer diferencia».

Del profesor Walther, presidente de la Academia de medicina:

«Estoy convencido de que pronto o tarde las francesas tomarán parte en las elecciones legislativas, y que, poco después serán elegibles. ¿Cuándo? Cuanto antes, mejor.»

Lo mismo, exactamente, las mujeres costarricenses.